

**ELVIRA LINDOSO**

**TATO**, es doctora en Economía y profesora del área de Historia e Instituciones Económicas en el departamento de Economía Aplicada I de la Universidad de A Coruña. La historia empresarial constituye su principal línea de investigación, en la que destacan publicaciones como *Los pioneros gallegos. Bases del desarrollo empresarial 1820-1913*, por la que obtuvo un accésit del VIII Premio Lid de Historia Empresarial, o las obras realizadas en colaboración con otros investigadores, tales como Alonso, L., Lindoso, E., Vilar, M. (2008): *Construyendo empresas. La trayectoria de los emprendedores coruñeses en perspectiva histórica, 1717-2006*, A Coruña, CEC, 2 vols.; Vilar, M., Lindoso, E. (2008): "El negocio de la guerra civil en Galicia, 1936-1939", *Revista de Historia Industrial* nº 39; Maixé, J. C., Vilar, M., Lindoso, E. (2003): *El ahorro de los gallegos. Orígenes e historia de Caixa Galicia (1876-2002)*, A Coruña, Fundación Caixa Galicia-CIEF.

**Resumen**

El trabajo se centra en el estudio del declive de las fábricas de gas gallegas tras la Guerra Civil y su posterior restauración en la década de los noventa del siglo XX. El retorno al gas se produjo en un nuevo contexto y con unos objetivos distintos a los del siglo XIX. Mientras que el alumbrado público seguía dominado por las eléctricas, el gas se destinó a usos domésticos e industriales donde también competía con la electricidad. Asimismo, el marco legislativo ha sido decisivo en la evolución de este servicio, dado que los cambios introducidos en los últimos años han alterado drásticamente el funcionamiento del mercado gasístico tanto desde el punto de vista de las empresas distribuidoras como de los consumidores.

**Palabras clave:** Gas; Servicios Públicos; Organización del mercado; Consumo privado; Industria eléctrica; Historia de empresas.

**Abstract**

The work focuses on the study of the gas factories in Galicia after The Civil War and its later restoration in the 1990's. The return to the gas was produced in a new environment and with different aims from the nineteenth century. While the public lighting was controlled by the electric firms, the gas was intended for home and industrial uses where it competed against the electricity. Likewise, the legal frame has been decisive in the evolution of this service, provided that the changes of the most recent years have modified drastically the operation of the gas market for the gas enterprises and the customers.

**Key words:** Gas; Public services; Market organisation; Private consumption; Electricity industry; Business history.

## Declive y restauración del gas en Galicia, 1936-2005

**Elvira Lindoso Tato**

Pocas fábricas de gas se instalaron en Galicia durante el siglo XIX. Las ciudades de A Coruña, Santiago, Ferrol y Vigo concentraron las escasas gasistas gallegas, inicialmente dedicadas a satisfacer las necesidades del alumbrado público<sup>1</sup>. En vísperas de la Guerra Civil, sólo dos se mantenían en pie: la coruñesa y la viguesa, situadas en los núcleos gallegos más desarrollados, pero cada vez más presionadas por el acelerado empuje de la energía eléctrica. Ambas desaparecieron durante el primer período franquista. La posguerra no constituyó un marco favorable para esas instalaciones en sintonía con lo ocurrido en el resto del país<sup>2</sup>.

Galicia tuvo que esperar a la década de 1990 para registrar un nuevo impulso en la fabricación de gas. Pero el gas manufacturado destilado de la hulla cedió paso al gas natural. El retorno al gas se produjo en un nuevo contexto y con unos objetivos distintos a los del Ochocientos. El gas natural se encontró disponible para usos domésticos e industriales donde también competía con la electricidad. La extensión de las redes gasistas corrió a cargo de las filiales gallegas del grupo *Gas Natural S. A.*, un proceso todavía incompleto y condicionado por los cambios introducidos en el sector en las últimas décadas.

### 1. El fin de las tradicionales fábricas de gas en Galicia, 1936-1958

A principios del siglo XX, Santiago, A Coruña y Vigo eran las únicas ciudades gallegas que contaban con un servicio de gas, tras el cierre de la fábrica de Ferrol.

---

<sup>1</sup> Martínez (dir.), Mirás y Lindoso (en prensa).

<sup>2</sup> El número de fábricas de gas españolas antes de la Primera Guerra Mundial se había reducido casi la mitad en 1949, Vidal (1949).

[158]

En esta población, el alumbrado público de gas fue sustituido tempranamente por el eléctrico en 1898<sup>3</sup>. Asimismo, la fábrica de gas compostelana acabó desapareciendo en 1917. El alumbrado público, el terreno donde el gas se había implantado inicialmente y su principal agente de propaganda, se había visto sobrepasado por la energía eléctrica durante el período de entreguerras<sup>4</sup>. Las fábricas de electricidad le disputaban el espacio, 27 en la provincia de A Coruña y 29 en la de Pontevedra<sup>5</sup>.

El gas buscó diversificar sus usos con el fin de mantenerse en el mercado, pero su crecimiento se moderó hasta la Guerra Civil<sup>6</sup>. En A Coruña, la explotación de gas mantenía un peso decreciente en la estructura productiva de la empresa suministradora, Fábricas Coruñesas de Gas y Electricidad (FCGE). Algunas gasistas llevaron a cabo algunas innovaciones para retrasar en la medida de lo posible la competencia de la electricidad. Igualmente, la formación de alianzas con sus competidores eléctricos les permitió sostener su posición en el mercado durante un tiempo<sup>7</sup>.

La inclusión de la instalación de gas coruñesa en la FCGE podría encuadrarse dentro de la última opción. Esa empresa y la Sociedad General Gallega de Electricidad (SGGE), ambas pertenecientes al grupo Pastor, lideraron el proceso de fusiones que se puso en marcha en el mercado eléctrico gallego entre 1914 y 1936 y que culminó en la posguerra. Así, en 1946, SGGE absorbió a la FCGE y a mediados de la década de 1950 ambas se integraron en FENOSA (1943). Pero el grupo SGGE-FCGE se encargó de gestionar los activos anteriores a la guerra<sup>8</sup>.

FCGE, SGGE y su sucesora FENOSA obtuvieron la concesión del alumbrado público en los ayuntamientos de A Coruña y Vigo. Desde 1933, FCGE prestaba el servicio de alumbrado público en el municipio coruñés. La compañía incrementó notablemente la capacidad y la potencia del alumbrado público entre 1933 y 1953<sup>9</sup>. Pero la red de alumbrado mantuvo un carácter mixto al menos hasta la Guerra Civil, dado que combinó las lámparas eléctricas con los tradicionales faroles de gas<sup>10</sup>. La expansión inversora de la FCGE no se detuvo por la guerra, pero

---

<sup>3</sup> Arroyo (2006).

<sup>4</sup> El gas en España experimentó cambios trascendentales en sus empleos a partir del decenio de 1930. La transformación más profunda tuvo lugar en el alumbrado público, donde pasó de representar un 13% en 1935 a representar un minúsculo 2% en 1950, *Datos Estadísticos Técnicos de las Fábricas de Gas Españolas. 1930-1943 y 1930-1950*. Madrid, Sindicato Vertical de Agua, Gas y Electricidad, 1947 y 1950.

<sup>5</sup> AEE, 1927.

<sup>6</sup> Sudrià (1983) señala cómo la competencia en el mercado del alumbrado entre la electricidad y el gas obligó a las empresas gasistas a impulsar la diversificación de los usos del gas, promoviendo su consumo para la calefacción y la cocina doméstica.

<sup>7</sup> Arroyo (1994).

<sup>8</sup> Carmona (1999).

<sup>9</sup> AMC. Obras Municipales. Alumbrado público. Años 1929-1960. Caja 2773.

<sup>10</sup> AMC. Obras Municipales. Expedientes de obras menores en vía pública. Años 1935-1940. Caja 6324.

se notó una reducción de las existencias, incluidas las de gas, a pesar de las remesas de carbón alemán durante 1937<sup>11</sup>. Sus beneficios casi se quintuplicaron entre 1937 y 1942 y apenas se repartieron dividendos durante el conflicto<sup>12</sup>. Su activo ya mostraba el mayor peso del inmovilizado eléctrico frente al gasista, aunque el gas resultaba todavía una partida significativa de los ingresos empresariales<sup>13</sup>. Pero los cupos de carbón y la inflación posbélica repercutieron negativamente sobre la empresa a pesar de la revisión al alza de los contratos antiguos de sus clientes. En 1943, la firma coruñesa se vio obligada a suspender la fabricación de gas debido a la carencia de hulla y redujo el suministro de gas a tres horas diarias durante algunos días<sup>14</sup>. La gran beneficiada resultó ser la electricidad dado que el fenómeno anterior incidía de forma positiva en su consumo ante la falta de gas<sup>15</sup>.

La SGGGE tenía a su cargo el servicio de alumbrado público vigués<sup>16</sup>. En plena Guerra Civil, la explotación de gas daba unos beneficios cercanos a 120.000 pesetas anuales. Sin embargo, las averías, las irregularidades y las restricciones en los suministros durante la posguerra condujeron a la suspensión temporal del servicio en 1941. Las dificultades no desaparecieron en los años siguientes<sup>17</sup>. A pesar del crecimiento global de la SGGGE, la explotación de gas en la ciudad viguesa continuó generando pérdidas. La escasez y el alto precio del carbón, así como el incremento de los costes laborales condicionaban el buen funcionamiento de la fábrica<sup>18</sup>. Los resultados de la explotación de gas apenas mejoraron hacia 1950. En este año, el número de abonados en el municipio vigués era inferior al de 1943, mientras que en A Coruña se había incrementado ligeramente. En cambio, la producción de gas había aumentado en ambos municipios hacia 1950 (gráfico 1). Sin embargo, las ininterrumpidas elevaciones del precio de la hulla no se veían repercutidas en la medida deseada sobre las tarifas del gas<sup>19</sup>. Fruto de ello, la instalación de gas viguesa fue clausurada en 1952. La central coruñesa le siguió pocos años después.

La gasista coruñesa había perdido el contrato del alumbrado público a favor de la electricidad antes de la Guerra Civil. La importancia del alumbrado de gas

---

<sup>11</sup> MFCGE, 1937, 1939, 1942.

<sup>12</sup> MFCGE, 1939.

<sup>13</sup> Los beneficios de la sección de gas ascendieron a un 40% de las utilidades en 1937, MFCGE, 1936-1951.

<sup>14</sup> EME, 1943.

<sup>15</sup> MFCGE, 1942.

<sup>16</sup> AMV. Expediente Alumbrado. Año 1936. Legajo Urb.73.

<sup>17</sup> Para ampliar el estudio de las complicaciones energéticas, y otras, que sufrió la industria gasista española ras la guerra civil consúltese Vidal (1949); Martos (1972); González García (1981), pp. 199 y ss; Alert *et al.* (1992); Ribé (1995); y Arroyo (2003).

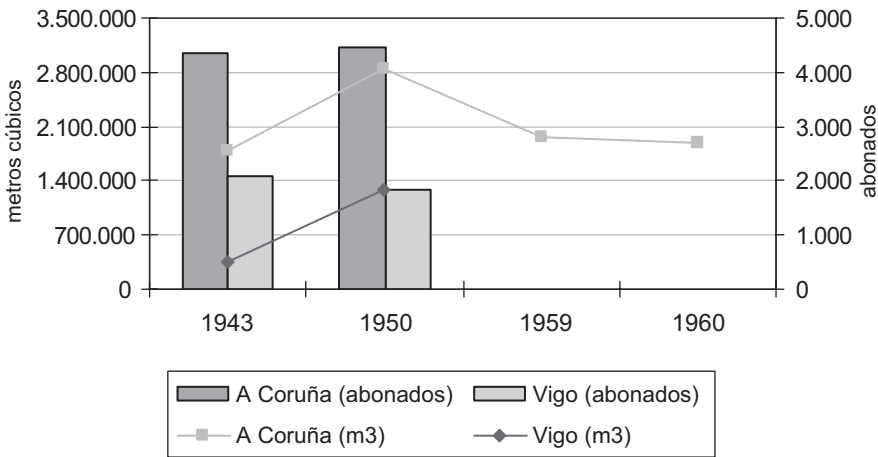
<sup>18</sup> En 1942, el abastecimiento de carbón sólo cubría el 40% de la capacidad de la instalación para la producción de gas de alumbrado, MSGGE, 1936-1951.

<sup>19</sup> Los precios estaban intervenidos por la Administración. Vidal (1949) manifestó que los retrasos en aprobar nuevas tarifas, que recogían las variaciones de precio del carbón y de la mano de obra, no siempre se adecuaban a las necesidades inmediatas de la industria.

[160]

decaía gradualmente mientras mejoraba el servicio prestado por las compañías eléctricas. La presencia de los faroles de gas comenzó a ser un hecho meramente residual y un vestigio de otros tiempos. El ayuntamiento todavía consumía gas en algunas de sus dependencias y otros organismos afectos al mismo. De hecho, la compañía eléctrica le facturaba al ayuntamiento tanto por el consumo de energía eléctrica como por el de gas, con una mayor cuantía en la primera partida. El reducido consumo municipal de gas desapareció en 1958 tras un continuo descenso durante la década<sup>20</sup>.

**Gráfico 1**  
**Producción de gas y número de abonados en A Coruña y Vigo, 1943-1960**



Fuente: *Datos estadísticos técnicos de las fábricas de gas españolas. 1930-1950*, Madrid, Sindicato Vertical de Agua, Gas y Electricidad, Servicio Sindical de Estadística, 1947 y 1950, *Datos Estadísticos Técnicos de la industria del gas. Producción, distribución y consumo año 1961*. Sindicato Nacional de Agua, Gas y Electricidad, 1962.

La marcha de las empresas del gas españolas no fue demasiado floreciente en la postguerra. El control sobre los precios del gas y los subproductos, las subidas de los precios de los combustibles, de la mano de obra y de los materiales base de la industria limitaban sus beneficios<sup>21</sup>. La significación de las fábricas gallegas en la producción nacional resultaba muy baja. Durante el período 1940-1956 ni siquiera la coruñesa, con mayor nivel productivo, alcanzó el 2% de la producción nacional. Tras la contienda, la producción coruñesa decayó fuertemente hasta 1949 para recuperarse en esa fecha y volver luego a descender en los primeros años del siguiente decenio. La producción viguesa, a niveles

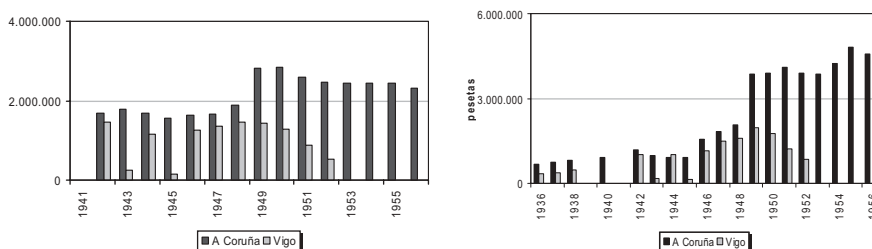
<sup>20</sup> AMC. Obras Municipales. Cuentas de alumbrado público. Años 1957-1962. Caja 5.393.

<sup>21</sup> Vidal (1949).

más bajos, llevaba una marcha más irregular pero comenzó a contraerse también desde 1949 (gráfico 2). En A Coruña, el declive productivo contrasta con el incremento del valor del gas tras 1949. En cambio, en Vigo, el valor se retrajo paralelamente a la producción desde esa fecha. En términos relativos, el output gasista gallego perdió participación en el conjunto de la producción nacional.

Los principales clientes de las gasistas gallegas se encontraban en el ámbito doméstico. En A Coruña, el consumo doméstico absorbía el 93% del gas producido en 1950 y en Vigo, el 71%, donde el peso del consumo industrial resultaba mucho mayor<sup>22</sup>. Varias viviendas urbanas disponían de gas para cocinar y calentar agua<sup>23</sup>. Pero las más primitivas cocinas de gas ciudad sólo llegaron a un núcleo reducido de casas en las que habitaban familias de postín. El gas podía ser considerado como un bien de lujo en una sociedad de recursos limitados como la gallega de la primera mitad del siglo XX.

**Gráfico 2**  
**Producción y valor del gas de alumbrado en Galicia, 1936-1956**  
**Kg/Pesetas**



Nota: la Estadística Minera de España emplea el término “Gas de alumbrado” para referirse al conjunto de la producción de gas independientemente de su destino final. Fuente: EME, 1936-1956.

La gasista coruñesa figuraba entre las primeras empresas de gas españolas por la capacidad de sus gasómetros<sup>24</sup>. La fábrica poseía tres con una capacidad de 15.400 m<sup>3</sup>, ocupando el quinto puesto por debajo de la Catalana de Gas y Electricidad, Gas Madrid, la fábrica sevillana y la valenciana. En todo caso, la catalana poseía trece gasómetros con una capacidad de 214.400 m<sup>3</sup>, lo que relativiza la posición coruñesa en el ranking. Tecnológicamente, la fábrica coruñesa no presentaba un alto grado de obsolescencia. Vidal<sup>25</sup> indica que poseía baterías de cámaras modernas. Pero A Coruña no sobresalía por la longitud de sus redes

<sup>22</sup> Datos estadísticos técnicos de las fábricas de gas españolas. 1930-1950, Madrid, Sindicato Vertical de Agua, Gas y Electricidad, 1947 y 1950.

<sup>23</sup> A Nosa Terra nº 1233, 27 de julio a 6 de septiembre de 2006.

<sup>24</sup> Vidal (1949).

<sup>25</sup> Vidal (1949).

[162]

de distribución o por la capacidad total de sus hornos. Tanto en Vigo como en A Coruña, el número de hornos no había cambiado entre 1930 y 1950. La fábrica coruñesa poseía hornos con mayor capacidad que la viguesa, pero ambas utilizaban retortas horizontales, muestra de tecnologías de otros tiempos. Ni siquiera había iniciado la adaptación a las retortas verticales. La longitud de la red que servía la fábrica viguesa, 23 km, y la coruñesa, 25 km, tampoco se había alterado durante ese período<sup>26</sup>. Así, los símbolos de modernidad técnica se combinaban con otros elementos no tan favorables. El número de hornos y la longitud de las redes de distribución nos hablan de un acusado estancamiento productivo y una demanda escasamente dinámica desde el punto de vista territorial.

Un nuevo elemento vino a complicar más la situación del gas manufacturado a partir de la hulla: el gas butano envasado en botellas. Este agente disputó el espacio a las fábricas de gas en su último reducto, el campo doméstico-comercial. La contienda se saldó a favor del butano dado que en 1970 significaba el 82% del consumo de gas español. Mientras, el número de fábricas de gas manufacturado se había reducido a 30<sup>27</sup>.

El butano, como combustible derivado del petróleo, se incluyó entre los productos monopolizados a raíz de la aprobación de la Orden Ministerial de Hacienda de 29 de noviembre de 1933. En 1953 se inició la comercialización de los gases licuados del petróleo (GLP) procedentes de las refinerías españolas, a través primero de CEPSA y luego de la Refinería de Petróleos de Escombreras S.A. (REPESA<sup>28</sup>), aunque el consumo se mantenía bajo inicialmente<sup>29</sup>. CAMPSA y REPESA establecieron un convenio para la fundación y constitución de una sociedad denominada BUTANO S.A. (1957), cuyo objeto social consistió en la distribución y venta de GLP en todo el ámbito del monopolio de petróleos. La compañía mantenía la exclusiva de distribución del butano para la Península y Baleares, que posteriormente se hizo extensiva al propano y demás gases del petróleo.

Los GLP cobraron impulso tras la constitución de BUTANO S.A., a la que las refinerías situadas en territorio peninsular debían ceder una parte de sus gases licuados. Las ventas se dispararon en la década de 1960 no sólo en las poblaciones que disponían de gas sino también en las zonas rurales que no disponían del mismo, sustituyendo a los clásicos combustibles sólidos<sup>30</sup>. El arraigo de la bombona de butano retrasó la difusión del gas natural en España. La única salvedad fue Cataluña donde la firma Catalana de Gas consiguió poner en marcha la primera planta de regasificación en Barcelona a finales de la década de 1960<sup>31</sup>.

---

<sup>26</sup> Véase nota 22.

<sup>27</sup> Sudrià (1983).

<sup>28</sup> En ese momento, esta sociedad representaba los restantes intereses petrolíferos del país, es decir, INI, CEPSA, TEXACO y Standard Oil de California, Romaní (1982), p. 92.

<sup>29</sup> Romaní (1982), p. 92.

<sup>30</sup> Martos (1972).

<sup>31</sup> El gas natural se consumía directamente en casi medio millón de hogares catalanes en 1975. Pero también se empleaba para fabricar otros gases, producir energía eléctrica y alimentar diversos procesos en las industrias metalúrgicas no férricas y químicas, Catalán (2003).

En la década de 1960, las cocinas de gas butano comenzaron a difundirse por el territorio gallego, en especial en los ambientes populares. El incremento de la capacidad adquisitiva de sectores sociales muy amplios, asociado a la modernización económica de la época del desarrollismo, ayudó a la difusión de este avance<sup>32</sup>. A pesar de que en el citado decenio se completó la instalación de la red eléctrica domiciliaria en Galicia, las cocinas eléctricas disfrutaron de una menor expansión. La baja tensión y las habituales averías desincentivaron su uso. Asimismo, se estableció una refinería en A Coruña en 1964. En 1970 se amplió con la construcción de varias unidades, una de ellas de tratamiento de GLP. La refinería con su producción de gases licuados del petróleo contribuía de esta forma a la difusión de los combustibles gaseosos, una competencia que el gas manufacturado no había podido soslayar<sup>33</sup>.

En resumen, la política autárquica de posguerra, la caída de la renta y el despegue hidroeléctrico, así como la competencia de la bombona de butano, provocaron la desaparición primero de la fábrica viguesa (1952) y luego de la coruñesa (1958). El fenómeno se produjo en el contexto de la reordenación del sector eléctrico gallego saldado con un fuerte proceso de integración horizontal. Mientras las gasistas gallegas cerraban sus puertas, al igual que muchas otras españolas, algunas sustituían sus antiguas instalaciones por modernas líneas de *cracking*, una reconversión que exigía cuantiosos capitales<sup>34</sup>. Las fábricas españolas que sobrevivieron a la posguerra tuvieron que realizar transformaciones radicales en sus procesos de fabricación. En opinión de Sudrià<sup>35</sup>, si el gas canalizado quería sobrevivir era necesario renovar las viejas gasistas y el petróleo debía ser el arma a emplear, mediante el *cracking* de fuel-oil o de naftas ligeras. Las fábricas que no adoptaron los nuevos métodos desaparecieron ante la competencia de los GLP.

## 2. La restauración del gas: el gas natural, 1992-2005

El gas obtenido de la destilación de la hulla fue perdiendo importancia frente al obtenido por los procedimientos de *cracking* de naftas ligeras y al gas natural. Éste se introdujo en España en 1969 mediante la cadena del gas natural licuado, con la importación de gas libio en buques metaneros y la posterior recepción, regasificación y distribución por gasoductos desde la planta de regasificación de Barcelona al área regional de la empresa concesionaria, Catalana de Gas y Electricidad S.A. Desde 1993, comenzó a fluir también a través de gasoductos terrestres<sup>36</sup>.

---

<sup>32</sup> Carmona (1996).

<sup>33</sup> Web Repsol YPF.

<sup>34</sup> Martos (1972).

<sup>35</sup> Sudrià (1984).

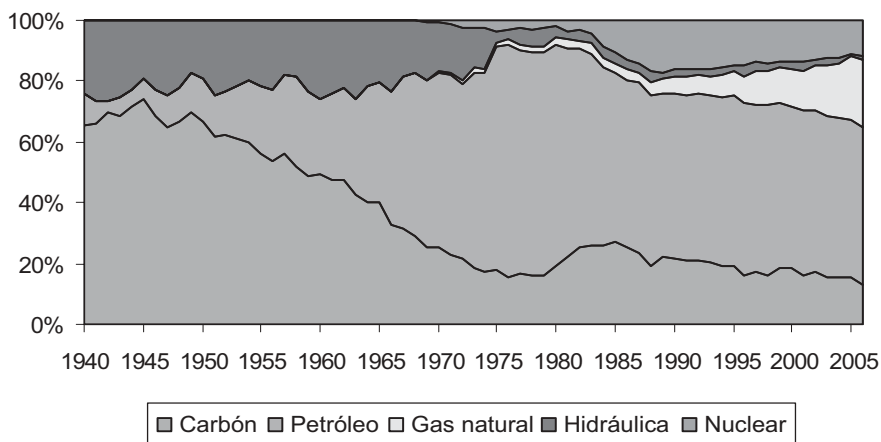
<sup>36</sup> Álvarez y Balbás (2003), pp. 225-229.



[164]

Los primeros planes de gasificación no incluían al noroeste peninsular. En la década de 1970, el gas natural sólo se distribuía en Cataluña, en concreto en tres zonas, Barcelona, Tarragona y Figueres. Las restantes ciudades que recibían gas canalizado distribuían gas manufacturado a partir del cracking de naftas, aire propanado o aire metanado. Mientras el principal destino del gas manufacturado era el uso doméstico, el natural se destinaba a la industria. Incluso se empleaba para producir butano y gas ciudad<sup>37</sup>.

**Gráfico 3**  
**Estructura del consumo de energía primaria en España, 1976-2006 (%)**



Fuente: Carreras (2005), Catalán (2003), Méndez y Sánchez (2003) e INE, 2001-2006.

El sector del gas natural inició un proceso expansivo en el mercado energético nacional desde la década de 1980, en paralelo con lo ocurrido en la esfera mundial. En el último cuarto del siglo XX el consumo mundial de energía primaria se incrementó en torno a un 60%<sup>38</sup>. Todas las fuentes energéticas crecieron en valores absolutos, pero el gas natural lo hizo en mayor medida y su tendencia sigue al alza. A las puertas del nuevo milenio, el gas natural se había transformado en la segunda fuente energética mundial, situándose al mismo nivel que el carbón pero con un crecimiento acelerado<sup>39</sup>. El peso del gas natural en el consumo de energía primaria español ha pasado del 2,2% en 1980 al 22% en 2006<sup>40</sup>. En términos de PIB, el consumo de gas natural se ha intensificado de tal forma que partiendo de una cifra de 5,15 tep/millones de euros constantes de 1995 ha alcanzado 48,07 en 2005<sup>41</sup>.

<sup>37</sup> Catalán (2003).

<sup>38</sup> MITYC. *Energía 2005*.

<sup>39</sup> Parra (2003), pp. 51-59 y 103, Victor *et al.* (2006), p. 467.

<sup>40</sup> Catalán (2003), Carreras (2005), Méndez y Sánchez (2003) e INE (2001-2006).

<sup>41</sup> MITYC. *Energía 2005*.

Durante los últimos años, el sector gasista ha experimentado un proceso de desregulación en paralelo al del eléctrico, el principal cliente de gas natural<sup>42</sup>. La remodelación del sector gasista nacional dio comienzo con la entrada en la Comunidad Económica Europea<sup>43</sup>. Los primeros pasos se dieron con la aprobación de la Ley 10/87 de 15 de junio y con dos documentos redactados por los interesados en la industria del gas: el Protocolo de Intenciones para el Desarrollo del Gas en España firmado, por una parte, por el MINER y el INH y, por otra parte, ENAGAS y las firmas de distribución de gas natural en 1985; y el Plan Nacional de Energía 1983-1992, modificado en 1988<sup>44</sup>. La liberalización del sector continuó con la Ley 34/1998 del Sector de Hidrocarburos (98/30/CEE), el Real Decreto Ley 6/2000 de Medidas Urgentes Intensificación Competencia, el Real Decreto 949/2001 de A.T.R. y sistema económico integrado y las Órdenes ECO7301, 302 y 303/2002<sup>45</sup>. La primera medida, y la más notable, reprodujo para la industria gasista nacional los principios fundamentales de la Directiva europea 98/30/CEE sobre normas comunes para el mercado interior del gas natural, aprobada en junio de 1998 por el Consejo y el Parlamento Europeos<sup>46</sup>. Posteriormente, el proceso de liberalización del suministro de gas natural en la UE se ha acelerado con la aprobación de la directiva 2003/55/CE<sup>47</sup>. Nuevos decretos y ordenes ministeriales promulgados en el nuevo milenio han conducido a la última fase de desregulación<sup>48</sup>.

A pesar de los cambios legislativos, la liberalización en el sector del gas español ha avanzado lentamente y el subsector sigue dominado por una multinacional, Gas Natural SDG<sup>49</sup>. Las fuertes inversiones que requiere esta industria implican una fuerte propensión al monopolio en la oferta gasista. En España, la compañía gasista por excelencia es Gas Natural SDG S.A., que articulaba la totalidad del territorio español a comienzos del siglo XXI<sup>50</sup>. Dos filiales de este grupo empresarial comenzaron a explotar el suministro de gas en la comunidad gallega en la década de 1990, Gas Galicia y Gas Coruña, la última restringida al ayuntamiento herculino.

---

42 Parra (2003), p. 293.

43 Méndez y Sánchez (2003).

44 Cameron (1990), pp. 123-130.

45 AGG, Gas Natural en Galicia.

46 La normativa española desarrolló los principios de la directiva europea con la Ley de 1998, pero en muchos aspectos va más allá. Con anterioridad a esa fecha, España introdujo dos Reales Decretos que establecían ya ciertas medidas liberalizadoras: el Real Decreto 2033/1996, de 6 de septiembre, y el Real Decreto 1914/1997, de 19 de diciembre, Álvarez y Balbás (2003), p. 254.

47 Esta medida supuso también la extensión de la libertad de elección de suministrador de gas natural para los consumidores finales, Rasines (2004).

48 Se reforzaron los principios de la directiva con la promulgación de otras medidas que por extensas remitimos a la consulta de Álvarez y Balbás (2003), pp. 254-257, Guayo (2007), MYTIC y AGG, Gas Natural en Galicia.

49 Méndez y Sánchez (2003) y Álvarez y Balbás (2003), pp. 232-233.

50 Parra (2003), p. 292, *Oilgas* marzo 2008 y AGG, Grupo Gas Natural.

[166]

La infraestructura gasista gallega se retrasó respecto al resto del territorio nacional. Galicia, junto a Extremadura, fue una de las últimas autonomías en recibir gas, aunque estuvo tempranamente en el punto de mira de Gas Natural con un proyecto que no llegó a término y se archivó entre los fondos de Gas Natural S.A.<sup>51</sup>. Las posibilidades de crecimiento residencial, la baja renta y la difusión del gas butano no debían inclinar la balanza a favor de la introducción del gas natural en Galicia. El consumo de gas butano-propano se había multiplicado por 37 entre 1961 y 1973. El coste de crear una infraestructura gasista desde cero, ya fuese a través de la cadena de gas natural o mediante la construcción de gasoductos, no era compensado por los posibles beneficios. El equipamiento seguía siendo clave. Otro posible factor a considerar sería la crisis de la década de 1970, provocada, entre otras cosas, por la subida del precio del petróleo<sup>52</sup>.

El nuevo intento de traer el gas natural a Galicia corrió a cargo de la sucesora de CGESA, Gas Natural SDG, S.A., pero en este caso el proyecto no se frustró. En los años ochenta, la Xunta de Galicia expresó ante el gobierno central la necesidad de que la comunidad gallega dispusiera de una infraestructura gasista<sup>53</sup>. En 1988, varias empresas solicitaron la concesión de suministro para las siete principales ciudades gallegas y los municipios limítrofes donde la demanda podía ser importante. Posteriormente, la estrategia energética de la Xunta, recogida en el Plan Energético de Galicia de 1995, defendió el desarrollo del gas natural como la solución más conveniente para sustituir a los derivados del petróleo. Un lustro después, en un marco que transitaba hacia la liberalización del mercado, el *Libro Branco da Enerxía* se encargó de recoger las líneas de actuación futura en materia energética. La diversificación energética se convirtió en uno de los objetivos esenciales. Para ello, se necesitaba reducir el consumo de carbón y petróleo y emplear energías alternativas cuyo impacto ambiental fuese aceptable, entre ellas el gas natural y las energías renovables<sup>54</sup>.

Con el fin de dotar de una eficiente infraestructura gasista a la comunidad, en 1990 se acordó con el Ministerio de Industria y Energía la construcción de una planta de regasificación y los gasoductos asociados. Dos años después, se firmó un Protocolo de Colaboración entre el Ministerio de Industria, Comercio y Turismo y la Xunta de Galicia, por el que se implantaría el gas natural mediante la construcción de un terminal de GNL, de un gasoducto de transporte y de los ramales y las redes de distribución. El proyecto contemplaba cuatro instalaciones diferenciales: el ramal de A Coruña y las redes de A Coruña,

---

<sup>51</sup> La Catalana de Gas y Electricidad, S.A. (CGESA) mostró interés por llevar el gas a Galicia en 1974. La Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de La Coruña facilitó un censo empresarial de la capital y remitió otros datos tales como la evolución de la población durante la década de 1960, la renta per cápita provincial, las temperaturas medias de A Coruña, el consumo de GLP y los posibles emplazamientos de la instalación, AFGN. *Estudios para llevar gas a diferentes lugares: La Coruña. 1974*. Número registro 4605.

<sup>52</sup> Libro Branco da Enerxía (2000), pp. 135-136.

<sup>53</sup> AGG, Gas Natural en Galicia.

<sup>54</sup> Libro Branco da Enerxía (2000), pp. 63-72 y 135-136.

Ferrol y Santiago de Compostela. La opción aceptada consistió en realizar la gasificación del noroeste a partir de un terminal de recepción, almacenamiento y gasificación de GNL que iba a ser ubicado en el municipio ferrolano<sup>55</sup>. Este proyecto se canceló en 1994 y se sustituyó por la alimentación con gas argelino a través de Portugal<sup>56</sup>.

Por fin, en cumplimiento de las previsiones del Plan Energético Nacional, el Ministerio de Industria y Energía, el INH y la Xunta de Galicia aprobaron el plan de gasificación de la comunidad gallega, en el que un aspecto fundamental consistía en la dotación del servicio de gas al municipio de Ferrol<sup>57</sup>. El acuerdo definitivo se firmó en enero de 1995 y la extensión de las redes gasísticas en Galicia corrió a cargo de las subsidiarias gallegas del grupo Gas Natural S.A.

En junio de 1996, el grupo Gas Natural-Enagas inició las obras del gasoducto Vilalba-Tui, eje troncal de la gasificación de Galicia, pero no entró en servicio hasta 1998. Se trató de una costosa inversión que absorbió en torno a la cuarta parte de los capitales empleados por Gas Natural en la construcción de las redes de transporte y de distribución de gas natural en la autonomía<sup>58</sup>.

Gas Galicia se constituyó en julio de 1992 en el marco de los acuerdos entre el Ministerio de Industria, la Xunta de Galicia y el grupo Gas Natural para abordar la gasificación de Galicia. El grupo posee la porción mayoritaria del capital, un 62%. Por su parte, la Xunta posee el 28%, una de las cuotas más altas que mantiene una institución autonómica en una empresa de gas española, y Caixa Galicia el 10% restante (cuadro 1). La firma ostentó un 91% de las acciones de Gas Natural La Coruña, compañía constituida exclusivamente para la gasificación del municipio coruñés. La última firma se fundó en marzo de 1996 y estaba participada en un 9% por el Ayuntamiento de A Coruña<sup>59</sup>. Su principal objetivo consiste en distribuir gas natural en esa ciudad, donde dio comienzo al suministro en mayo de 1998. En la actualidad, su red supera los 233 kilómetros, lo que supone que el gas natural está disponible en casi todo el perímetro urbano. Evidentemente, Gas Natural La Coruña, S.A. presenta menor entidad que Gas Galicia SDG, S.A., un aspecto condicionado por el único y exclusivo ámbito territorial.

---

<sup>55</sup> AMF. Caja 253, 1992. Planta regasificación ENAGAS. La terminal se ubicaría en las proximidades del Cabo Prioriño Chico (entre éste y Playa Canela). El plan se retomó a finales del siglo XX y dio lugar a la formación de la Regasificadora del Noroeste, S.A. (Reganosa, 1999), sociedad promotora de la primera planta de regasificación gallega que inició su período de pruebas en el año 2007. La empresa está liderada por el Grupo Tojeiro, junto a notables socios energéticos y financieros, [www.reganosa.com](http://www.reganosa.com) y el *Libro Branco da Enerxía*.

<sup>56</sup> La empresa también pretendía solicitar una concesión administrativa para la conducción de gas natural a través de un gasoducto, que discurriría por las provincias de A Coruña, Lugo, Pontevedra y Asturias en su parte occidental, y distribuir también gas natural para usos industriales en las citadas provincias. La elección de Ferrol obedecía a la inclusión de esta población en la denominada Zona Industrializada en Declive de Ferrol, AMF. Caja 253, 1992. Planta regasificación ENAGAS.

<sup>57</sup> AGG, Gas Natural en Galicia.

<sup>58</sup> *op. cit.*

<sup>59</sup> Se fundó con un capital social de 213.319.000 pesetas, ampliado en cien millones en 1998 y en unos 70 millones en 2003, Memoria Gas Natural La Coruña, S.A., 1998-2005.

[168]

**Cuadro 1**  
**Participaciones de capital en Gas Galicia, 1997-2005 (%)**

	1997	1998	2005
Gas Natural SDG, S.A.	60,19	61,49	62,00
Xunta de Galicia	35,00	35,00	28,00
Enagás, S.A.	4,82	3,51	-
Corporación Financiera de Galicia S.A.	-	-	10,00
Total	100	100	100

Fuente: Memoria Gas Galicia SDG, S.A., 1997-2005.

Respecto a Ferrol, a comienzos de 1996, la corporación municipal y Gas Galicia SDG suscribieron un Acuerdo Marco de Colaboración en el que establecieron las bases para la instalación de una planta de aire propanado en el municipio ferrolano, el paso previo a su conexión con la red de gas natural. La firma también planeaba anticiparse a la llegada del gas natural en la ciudad de Ourense durante el primer semestre de 1996, iniciando la distribución de gas a través de otra planta similar. O Barco de Valdeorras y Castro de Ribeiras de Lea (Lugo) entraron también en los planes de la compañía para establecer estaciones de almacenamiento y distribución de gas propano con el fin de proceder a la canalización de esos ayuntamientos<sup>60</sup>.

Los objetivos a medio y largo plazo de Gas Galicia descansaban en la consecución de un fuerte ritmo de crecimiento en el mercado doméstico, comercial e industrial en 26 áreas, constituidas por aquellos municipios donde la sociedad había logrado concesiones administrativas a finales de 1997. Asimismo, pretendía desarrollar las infraestructuras necesarias para su expansión en las zonas geográficas más alejadas del gasoducto principal. Ambas acciones conllevaban un esfuerzo inversor importante y una activa política comercial para avanzar en la línea prevista del negocio<sup>61</sup>. Así, en diciembre de 2005, distribuía gas natural en 43 municipios de toda la comunidad gallega, entre los que se encontraban las ciudades de Pontevedra, Vigo, Lugo, Santiago, Ferrol y Ourense y sus áreas metropolitanas. Desde su implantación en la década de los noventa, el crecimiento de los puntos de suministro ha sido constante, aunque tras el primer impulso inicial el ritmo se ha ralentizado (gráfico 4)<sup>62</sup>.

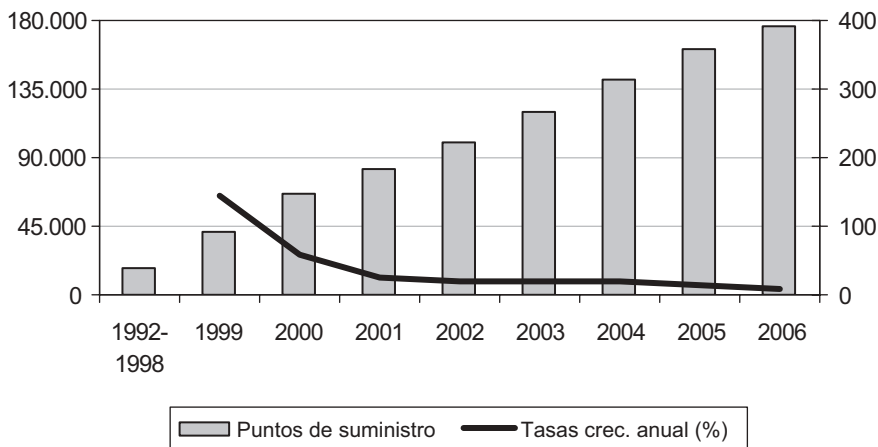
El mercado doméstico y comercial recogió el mayor incremento de ventas de gas en Galicia al margen de la tendencia nacional, dado que en España este área

<sup>60</sup> Debemos considerar que allí donde no se recibía gas natural, Gas Galicia SDG, S.A. había establecido con anterioridad distribuciones de aire propanado, intercambiable con el gas natural, INEGA, CNE y AGG, Gas Natural en Galicia.

<sup>61</sup> Memoria Gas Galicia SDG, S.A, 1997.

<sup>62</sup> AGG.

**Gráfico 4**  
**Gas Natural en Galicia: puntos de suministro 1992-2006**



Fuente: Memorias Gas Galicia SDG S.A.

de negocio se contrajo en términos relativos, del 24 al 15% entre 1985 y 2005. El segmento industrial apenas creció, de un 52 al 53% durante el mismo período. Por el contrario se dispararon las ventas a las centrales eléctricas, del 23 al 30%, un fenómeno vinculado a la significación creciente que ha alcanzado el gas en la generación de electricidad en los últimos años<sup>63</sup>. En los comienzos de Gas Galicia, casi el 80% de su cifra de negocio se correspondía con las ventas de gas. El porcentaje restante procedía de la venta de aparatos de gas, instalaciones, contadores, servicios materiales y accesorios. En cambio, desde 2003, la estructura de ingresos de la sociedad experimentó un cambio notable, dado que las prestaciones de servicios constituyeron la fuente de más de la mitad de los ingresos empresariales, el 58,4% de la cifra de negocios<sup>64</sup>. La tendencia se intensificó en los años siguientes a favor de la última partida dado que en 2006 representaban el 66,5%<sup>65</sup>.

El tendido de redes, los puntos de suministro y los clientes, entre otros indicadores, señalan que el crecimiento gasista se polarizó hacia el eje atlántico. Gas Galicia está fuertemente implantada en las provincias de A Coruña, con 23 municipios, y de Pontevedra, con 19. Por el contrario, las concesiones en las provincias orientales han aumentado simplemente en una unidad entre 1992 y 2005.<sup>66</sup> En conjunto, el número de áreas concesionales ha pasado de 38 a 49 entre 1998 y 2005 y las previsiones apuntan a alcanzar el número de 73.

<sup>63</sup> SEDIGAS. *El gas en España 05*.

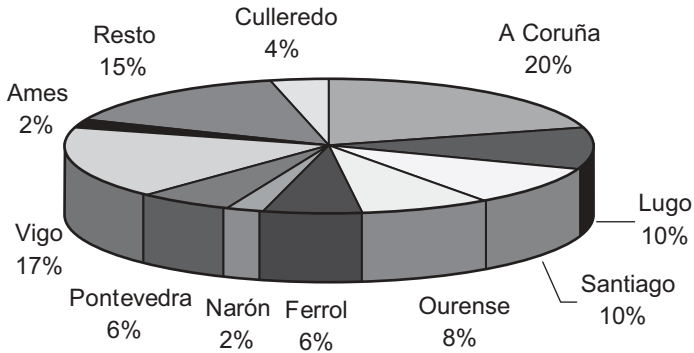
<sup>64</sup> Memoria Gas Galicia SDG, S.A., 2003.

<sup>65</sup> Memoria Gas Galicia SDG, S.A., 2006.

<sup>66</sup> Memorias Gas Galicia SDG, S.A., 1997-2005 y AGG.

[170]

**Gráfico 5**  
**Estructura del suministro de gas natural en Galicia, 2005**



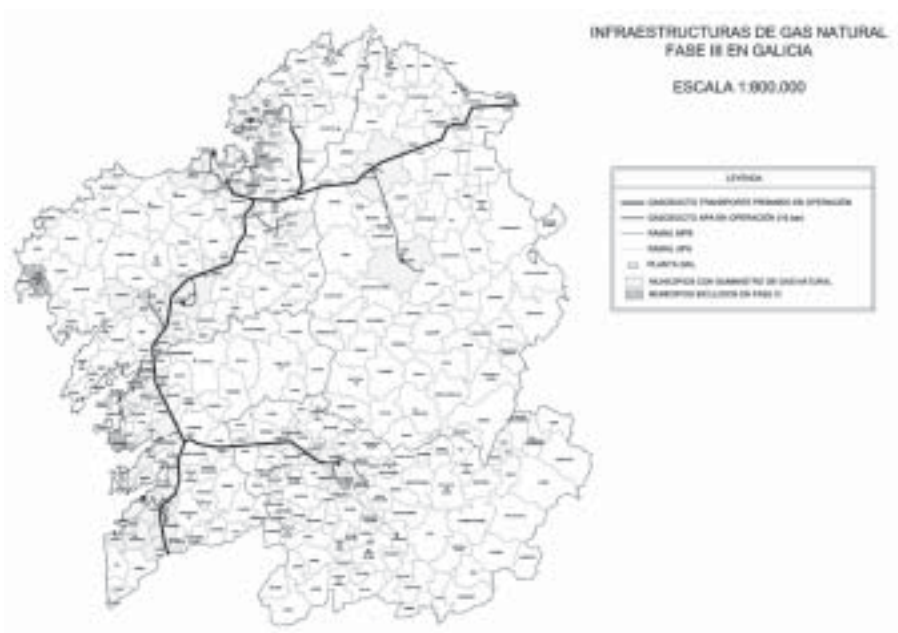
Fuente: AGG, Gas Natural en Galicia; Memorias de Gas Galicia SDG S.A. y de Gas Natural La Coruña S.A., 2005.

Las redes de distribución están muy concentradas en el eje atlántico Ferrol-A Coruña-Vigo, donde se recoge el grueso de los puntos de suministro. Las delegaciones de Santiago, Ferrol, Vigo y Gas La Coruña absorbieron la mayoría de la clientela a finales de 2005. Diez ayuntamientos gallegos, con el coruñés a la cabeza, condensaban la demanda de gas. En 2005, suponían en torno al 85% de los puntos de suministro de gas natural. Además, debemos resaltar el fuerte crecimiento de los municipios limítrofes a Santiago de Compostela y A Coruña, como Ames y Culleredo, cuya expansión urbanística y demográfica ha ido correlativa con la del gas (gráfico 5).

En 1999, se firmó el II Plan de Gasificación de Galicia, que contempló trece nuevos municipios pertenecientes a las provincias de A Coruña y Pontevedra, permitiendo acceder a una población estratégica en la zona suroeste de Galicia<sup>67</sup>. Los planes elaborados consideraban como objetivo prioritario los municipios de amplio tamaño poblacional, estratégicos desde el punto de vista industrial o con amplias posibilidades de crecimiento. Al amparo del Plan Galicia, el 19 de abril de 2004 se firmó un convenio con la Xunta de Galicia sobre el III Plan de Gasificación de Galicia, con el fin de gasificar los municipios de Betanzos, Miño, Noia, Muros, Cee y Corcubión, lo que daría acceso a una población potencial de 50.983 habitantes. De esta manera, se pretendía contribuir al desarrollo de los municipios más afectados por el vertido del fuel del Prestige, entre ellos los ayuntamientos de la Costa da Morte. Las previsiones de crecimiento de la red se incrementaron considerablemente con la aprobación del Tercer Plan, tras el menor impulso que caracterizó el período 2003-2006.

<sup>67</sup> Memoria Gas Galicia SDG, S.A., 2004.

### Mapa 1 III Plan de Gasificación de Galicia



Fuente: AGG.

La cuarta fase de la gasificación gallega se abordó en junio de 2007, con un nuevo convenio de colaboración entre la Consellería de Innovación e Industria y Gas Galicia<sup>68</sup>. El IV Plan se desarrollará en cuatro años afectando a 25 municipios gallegos, mayoritariamente coruñeses y pontevedreses. Aunque también pretendía alcanzar algunas poblaciones de la mariña lucense hasta ahora olvidadas.

De manera visible, la industria gasista constituye una industria intensiva en capital. Otra característica del sector es el largo período de maduración de las inversiones. Por ello, las empresas precisan siempre de una financiación importante a medio y largo plazo<sup>69</sup>. En ese sentido, el crecimiento de Gas Galicia SDG, S.A. ha sido continuo desde su fundación. El número de concesiones obtenidas ha marcado en gran medida la evolución de la empresa. Sus activos se han multiplicado por doce entre 1996 y 2005. El incremento se ha apoyado en un endeudamiento bastante fuerte que ha transitado desde un 52% en 1996 a un 71% en 2005. Cualquier nuevo suministro comportaba una inversión en la red de distribución,

<sup>68</sup> El convenio se enmarca en la Estratexia Energos de la Consellería para el desarrollo energético integral de Galicia durante el período 2006-2009, Galicia-Hoxe.com y Memoria Gas Galicia SDG, S.A., 2005.

<sup>69</sup> Romaní (1982), pp. 70 y 122.



[172]

**Cuadro 2**  
**Balances de Gas Galicia SDG, S.A., 1996-2005**  
 (% y total en miles de pesetas corrientes)

<b>Activo</b>	<b>1996</b>	<b>2000</b>	<b>2005</b>
Accionistas por desembolsos no exigidos	-	3,42	-
Inmovilizado	86,17	80,30	91,73
Gastos a distribuir en varios ejercicios	-	1,22	-
Activo circulante	13,83	15,07	8,27
<b>Total</b>	1.988.897	15.367.919	24.934.273
<b>Pasivo</b>	<b>1996</b>	<b>2000</b>	<b>2005</b>
Fondos propios	44,49	33,60	25,45
Ingresos a distribuir en varios ejercicios	3,52	1,57	3,70
Provisiones para riesgos y gastos	-	-	0,11
Acreedores a largo plazo	36,41	45,75	50,13
Acreedores a corto plazo	15,58	19,09	20,62
<b>Total</b>	1.988.897	15.367.919	24.934.273

Fuente: Memoria Gas Galicia SDG, S.A., 1997-2005.

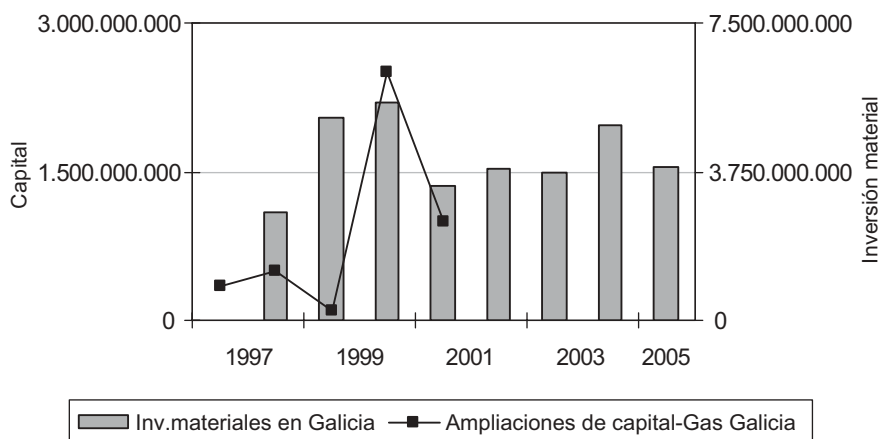
así como ampliaciones en la fabricación y en redes de distribución y estaciones de regulación. En consecuencia, los recursos se han invertido primordialmente en el inmovilizado, principal activo de Gas Galicia (cuadro 2). También podemos observar paralelismos entre las ampliaciones de capital de comienzos del nuevo milenio y el plan de inversiones materiales (gráfico 6). De hecho, durante el ejercicio del año 2000 se amplió el capital emitiendo 500.000 acciones de cinco mil pesetas cada una y se adquirieron elementos del inmovilizado a empresas del grupo y asociadas por un importe de unos 147 millones de pesetas. Los recursos del ejercicio financiaban parcialmente el plan de inversiones materiales, destinado básicamente a la ampliación y mejora de la red de distribución.

Gas Coruña muestra también una estructura de activo presidida por un fuerte desembolso en inmovilizaciones materiales. Por término medio, entre 2001 y 2006 las inversiones materiales ascendieron a unos 574 millones de pesetas anuales. En términos de activos, su crecimiento ha superado con creces al de la sociedad regional. La cifra de activos se ha multiplicado por 16 entre 1997 y 2005 a costa también de un mayor endeudamiento<sup>70</sup>. En conjunto, el desarrollo de las instalaciones gasistas regionales se ha manifestado en el incremento de las inversiones materiales desde 1997 hasta el 2000, año en el que se alcanzó el máximo.

<sup>70</sup> Memoria Gas Natural La Coruña, S.A., 1998-2006.

El bienio 1999-2000 fue el más intenso desde el punto de vista de la inversión gasista en la comunidad gallega (gráfico 6). Sin embargo, las cifras gallegas representan muy poco dentro del conjunto nacional, un 3,6% de las efectuadas en el territorio español en 2000, porcentaje que cayó al 2,6% en 2005<sup>71</sup>.

**Gráfico 6**  
**Ampliación de capital e inversiones materiales de gas en Galicia, 1997-2005**  
**(pesetas corrientes)**



Fuente: AGG, Gas Natural en Galicia; Memorias Gas Galicia SDG, S.A., 1997-2005.

A partir del 2003 los resultados de las operaciones de Gas Galicia ayudaron a proseguir en su línea inversora. Tras varios años de persistentes pérdidas, con excepción del año 1999, la empresa remontó a partir de 2003, aunque todavía en 2005 seguía arrastrando los resultados negativos de ejercicios anteriores (gráfico 7). Ello supone que una parte del resultado neto de los ejercicios se destinaba a enjugar las pérdidas, tal y como ocurrió en 1999<sup>72</sup>. Respecto a Gas Coruña, aunque el desarrollo ha sido superior en términos comparativos, la evolución de los resultados resultó considerablemente irregular. Las iniciales pérdidas tras el establecimiento de la firma fueron seguidas por beneficios decrecientes en el período 1999-2001. Desde entonces y en sintonía con la liberalización del mercado las pérdidas se dispararon a pesar de que en los últimos años ha comenzado a remontar presentando de nuevo un resultado positivo<sup>73</sup>.

El progresivo triunfo del gas natural en varias poblaciones gallegas ha significado el declive del gas butano, antaño líder del consumo doméstico. Santiago de Compostela ejemplifica este fenómeno, dado que su consumo de gas butano en

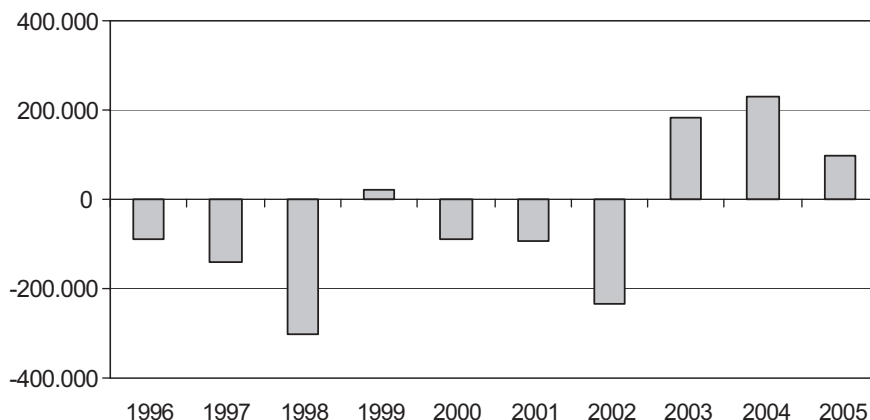
<sup>71</sup> SEDIGAS. El gas en España 05.

<sup>72</sup> Memoria Gas Galicia SDG, S.A., 1999.

<sup>73</sup> Memoria Gas Natural La Coruña, S.A., 1998-2005.

[174]

**Gráfico 7**  
**Resultados de Gas Galicia SDG, S.A., 1997-2005**  
 (miles de pesetas corrientes)



Fuente: Memoria Gas Galicia SDG, S.A., 1997-2005.

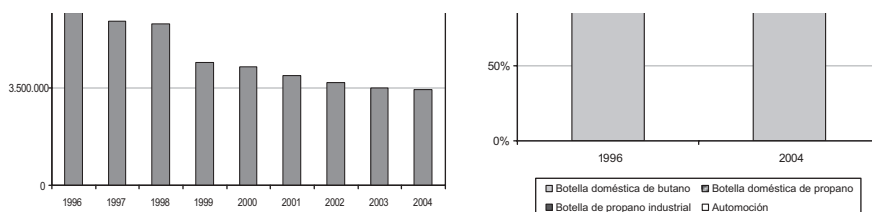
2004 se ha contraído a menos de la mitad del existente en 1996 (gráfico 8). En general, el declive ha resultado intenso y acelerado. El butano ha dejado de ser la “energía del futuro” tal y como preconizaba el régimen franquista. La bombona de butano, símbolo de otros tiempos, comenzó su período de decadencia, reclusándose en las zonas rurales o allí donde todavía no ha llegado el gas natural. De los 4.009 ktep consumidos en Galicia en 2004, sólo el 5,7% se correspondía con los GLP, empleados fundamentalmente en la generación de calor. Las provincias de A Coruña y Pontevedra eran las mayores consumidoras en esta categoría, la primera con un 40% del GLP consumido en Galicia y la segunda con un 32%, cifras que casi mimetizaron el porcentaje de población que supone cada provincia en el conjunto de la población autonómica<sup>74</sup>.

En resumen, la red gasista gallega todavía está pendiente de completar. Se calcula que la penetración de Gas Galicia en el mercado factible gallego oscilaba en torno al 45% a 31 de diciembre de 2005. Por lo tanto, existía un amplio margen potencial de crecimiento. Debemos tener en cuenta que el Primer Plan de Gasificación de Galicia (1995) afectó únicamente a 25 municipios. El segundo Plan (1999) sumaba trece nuevos ayuntamientos. La tercera fase en curso se extendió a cinco nuevos municipios<sup>75</sup>. En total, 43 municipios disfrutarían del gas canalizado, aunque el número de concesiones administrativas era mayor, 49.

<sup>74</sup> INEGA. *Balance Energético de Galicia 2004*. Las provincias pontevedresa y coruñesa representaban un 34 y un 40% respectivamente en el conjunto de la población gallega a 1 de enero de 2006, INE.

<sup>75</sup> AGG, Gas Natural en Galicia.

**Gráfico 8**  
**Ventas y consumo de gas envasado en el municipio de Santiago,**  
**1996-2004 (Kg)**  
**Ventas Consumo**



Fuente: Anuario Estadístico da cidade de Santiago de Compostela, 1999-2005.

Cuando se complete el reciente plan suscrito entre la Xunta y Gas Galicia serán 73 ayuntamientos los que disfruten del servicio de gas. Además, Endesa ha solicitado autorización a la Xunta de Galicia para gasificar 17 ayuntamientos gallegos, desplegando un mayor esfuerzo inversor en la provincia de Lugo<sup>76</sup>.

### 3. Conclusiones

Tras la Guerra Civil, las gasistas gallegas comenzaron un proceso de languidecimiento que condujo a su desaparición en la década de los cincuenta. La gestión del servicio de gas en A Coruña y Vigo terminó sus días en manos de dos de las grandes compañías eléctricas gallegas, FCGE y SGGE, ambas pertenecientes al grupo bancario Pastor. La explotación del gas fue ocupando de manera progresiva un lugar marginal en la estructura productiva de las citadas empresas. La industria resultó una víctima más del proceso de concentración que sacudió al sector eléctrico autóctono durante el período de entreguerras. En realidad, desde la década de 1930, las empresas eléctricas venían ganando terreno a las gasistas en el campo del alumbrado público. El mercado doméstico se convirtió en el último reducto del gas tras la contienda. El consumo industrial había adquirido cierta relevancia, sobre todo en el municipio vigués, pero no llegó a reemplazar el terreno perdido en el campo de la iluminación.

Durante la guerra y la posguerra, la producción de gas regional se vio limitada por las irregularidades en el suministro de la hulla y su carestía. Las frecuentes suspensiones en el servicio no crearon un marco adecuado para la inversión y difusión del gas. Asimismo, la menor calidad del carbón nacional mermó la pro-

<sup>76</sup> La empresa llevará a cabo la instalación de una red de distribución que se conectará de forma provisional a una planta satélite de regasificación. El gas procederá de la terminal de Reganosa, firma de la que son accionistas Endesa y Fenosa, *La Voz de Galicia* 8 de abril de 2008. En 2009, Unión Fenosa ha resultado absorbida por Gas Natural.

[176]

ducción y la inflación posbélica perturbó los resultados empresariales. Las primeras actuaciones económicas de la dictadura franquista, reguladoras e intervencionistas, no animaron tampoco la fabricación. La gasista viguesa experimentó un incremento de sus costes mientras perdía clientes. En A Coruña, la producción de gas decayó desde comienzos de la década de los cincuenta. El gas butano le daría el golpe de gracia.

Cuatro décadas después, el gas butano vio amenazada su posición con el surgimiento de un nuevo competidor: el gas natural. Una empresa foránea, el gigante energético Gas Natural SDG S.A., asumió la construcción de las redes y el suministro de gas en la comunidad gallega. El apoyo institucional y financiero, representado por la Xunta de Galicia y la Corporación Financiera de Caixa Galicia, resultó decisivo para la gasificación regional. Desde entonces, el gas natural ha incrementado sus puntos de suministro a través de la ampliación de las concesiones administrativas. El continuo crecimiento de la empresa concesionaria Gas Galicia ha estado lastrado por un fuerte endeudamiento, inevitable dada la importante inversión que requiere esta rama industrial, aunque sus resultados comenzaron a remontar desde 2003. Gas Coruña ha crecido más que su hermana mayor pero en términos de resultados su evolución ha sido bastante irregular.

Los sucesivos planes de gasificación priorizaron el eje atlántico. A Coruña y Pontevedra cuentan con el mayor número de municipios donde Gas Galicia mantiene una presencia notable. En cambio, la fachada oriental de la comunidad constituye la gran olvidada, aunque los futuros planes tratan de remediar la desigualdad. De esta forma, el cuarto plan de gasificación intentará cubrir gran parte de las lagunas dejadas por sus antecesores.

## Fuentes

AEE (Anuario Estadístico de España)  
AFGN (Archivo de la Fundación Gas Natural)  
AGG (Archivo de Gas Galicia)  
AMC (Archivo Municipal de A Coruña)  
AMF (Archivo Municipal de Ferrol)  
AMV (Archivo Municipal de Vigo)  
CNE (Comisión Nacional de Energía)  
EME (Estadística Minera de España)  
ENAGAS (Empresa Nacional del Gas)  
INE (Instituto Nacional de Estadística)  
INEGA (Instituto Enerxético de Galicia)  
MFCGE (Memoria de las Fábricas Coruñesas de Gas y Electricidad)  
MITYC (Ministerio de Industria, Turismo y Comercio)  
MSGGE (Memoria de la Sociedad General Gallega de Electricidad)

## Bibliografía

- ALERT, J., BORI, R. GUTIERREZ, M., TÉRMENS, M. (1992): “El gas a Igualada: aproximació a una experiència desfavorable (1856-1971)”, *Actes de les II Jornades D'Arqueologia Industrial a Catalunya*, pp. 175-194.
- ÁLVAREZ, E., BALBÁS, J. (2003): *El gas natural. Del yacimiento al consumidor*, Madrid, CIE Dossat 2000.
- ARROYO, M. (1994): “La electricidad frente al gas”, en CAPEL, H. (dir.): *Las tres chimeneas. Cambio tecnológico y desarrollo urbano*, Barcelona, Fecsa, pp. 171-197.
- ARROYO, M. (2003): “Gas en todos los pisos. El largo proceso hacia la generalización del consumo doméstico del gas”, *Scripta Nova*, vol. VII, nº 146 (135). [http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(135\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(135).htm)
- ARROYO, M. (2006): “El gas en Ferrol (1883-1898). Condiciones técnicas, iniciativas económicas e intereses sociales”, *Geo Crítica Colección Textos electrónicos* nº 4, Universidad de Barcelona.
- CAMERON, P. (1990): *Gas Regulation in Western Europe. A country-by-country guide*, Londres, Financial Times.
- CARMONA, X. (1996): “La economía del siglo XX: una panorámica”, *Papeles de Economía Española. Economía de las Comunidades Autónomas, Galicia*, nº 16, pp. 3-16.
- CARMONA, X. (1999): “Galicia en el desarrollo del sector eléctrico español (1900-1982)”, en VV.AA., *Doctor Jordi Nadal: la industrialització i el desenvolupament econòmic d'Espanya*, Barcelona, Universitat de Barcelona, vol. II, pp. 1378-1397.
- CARRERAS, A. (2005): “Industria”, en CARRERAS, A., TAFUNELL, X. (eds.): *Estadísticas históricas de España, siglos XIX-XX*, Bilbao, Fundación BBVA, vol. I, 2ª edición, pp. 357-453.
- CATALÁN, J. (2003): “La ruptura de posguerra y la industrialización, 1939-1975”, en NADAL, J. (dir.): *Atlas de la industrialización de España, 1750-2000*, Barcelona, Crítica-Fundación BBVA, pp. 233-384.
- GONZÁLEZ GARCÍA, A. (1981): *El Gas en Sevilla. 100 años de historia 1846-1945*, Sevilla, Artes Gráficas Salesianas.
- “El gas natural, principal fuente de generación de energía eléctrica”, *Oilgas: petróleo, petroquímica y gas* nº 468 (2008): pp. 78-102.
- GUAYO, I. del (2007): “Algunos antecedentes normativos inmediatos de determinados aspectos del Proyecto de Ley, de 2006, de modificación de la Ley de Hidrocarburos”, *Noticias de la Unión Europea*, nº 271-272, pp. 5-15.
- Inega. *Balance Energético de Galicia 2004*.
- Libro Branco da Enerxía Galicia*, 2000, Xunta de Galicia.
- MARTÍNEZ, A. (dir.), MIRÁS, J., LINDOSO, E. (en prensa): *La industria del gas en Galicia: del alumbrado por gas al siglo XXI, 1850- 2005*.

[178]

- MARTOS, F. (1972): “Aportación para una historia de la industria del gas en España”, *Economía Industrial*, nº 9 (104), pp. 33-52.
- MÉNDEZ, R., SÁNCHEZ, S. (2003): “Crisis, reconversión e integración en Europa, 1975-2000”, en NADAL, J. (dir.): *Atlas de la industrialización de España, 1750-2000*, Barcelona, Crítica-Fundación BBVA, pp. 389-551.
- PARRA, E. (2003): *Petróleo y gas natural: industria, mercados y precios*, Madrid, Akal.
- RASINES, L. (2004): “La construcción del mercado único europeo del gas natural”, *Boletín económico de ICE*, nº 2806, pp. 11-27.
- RIBÉ, E. (1995): “El gas a Valls (1854-1962). Apunts per a una història del gas canalitzat”, *Cultura (Valls) Associació d'alumnes i ex-alumnes de l'escola del treball*, A.67 (548MAR), pp. 16-19.
- RIVERA, J. (1998): “Gasificación de Galicia”, *Revista de Obras Públicas*, nº 3377, pp. 75-81.
- ROMANÍ, M. (1982): *La industria del gas en España. El gas natural, energía alternativa para la transición*, Madrid, Index.
- SEDIGAS. *El Gas en España 05*.
- SINDE, A. I. (2000): *Estrategias de crecimiento y formas de integración en la empresa pesquera gallega: 1900-1960*, Madrid, Fundación Empresa Pública, Documento de Trabajo 2002.
- SUDRIÀ, C. (1983): “Notas sobre la implantación y el desarrollo de la industria del gas en España, 1840-1901”, *Revista de Historia Económica*, nº 2, pp. 97-118.
- SUDRIÀ, C. (1984): “Atraso económico y resistencia a la innovación: el caso del gas natural en España”, *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, nº 5, pp.75-96.
- VICTOR, D. G., JAFFE, A. M., HAYES, M. H. (eds.) (2006): *Natural Gas and Geopolitics. From 1970 to 2040*, Cambridge, C.U.P.
- VIDAL, F. (1949): “La industria del gas en España”, *Acero y Energía*, Marzo-Abril, nº 32 y mayo-abril, pp. 84-98, 163-176.